Este ejemplar acompaña la edición de **Página/12** del sábado 8 de octubre de 2005




Asociación Madres de Plaza de Mayo

1977 - 30 de abril - 2007 // 30 años de lucha

IV Congreso Internacional

Salud Mental y Derechos Humanos

Por una formación crítica en Salud Mental, trabajando las prácticas clínicas y sociales

10 al 13 de noviembre de 2005



Salud, Educación y Trabajo

Los márgenes en la niñez
y la niñez en los márgenes

Las prácticas:
las subjetivaciones
y las alienaciones

Las territorialidades:
los espacios críticos
y los espacios de encierro

Las construcciones conceptuales:
las herramientas de transformación
y los instrumentos de reproducción

Los discursos:
la palabra individual
y la enunciación colectiva

Las leyes:
la legalidad hegemónica
y las legitimidades singulares

II Encuentro Internacional de Lucha Antimanicomial

I Encuentro de Enfermeros de la Salud Mental

Hipólito Yrigoyen 1432 (1089) Buenos Aires, Argentina / Tel.: (5411) 4382-1055
congreso@madres.org / www.madres.org



El Suplemento

El presente es un espacio de divulgación y socialización de algunos temas que se abordarán en el IV Congreso Internacional de Salud Mental y Derechos Humanos. Abrigamos la convicción que este emprendimiento editorial constituye otra apertura al debate fértil que se establece en el entrecruzamiento crítico de los conocimientos, discursos y prácticas referidos a la Salud Mental y los Derechos Humanos.

Deseamos expresar nuestra inmensa gratitud y reconocimento, tanto a quienes generosamente han aportado sus trabajos como a Página/12, que ofrecieron, sin restricciones, la posibilidad de sostener juntos este proyecto de modo fraterno, solidario y cooperativo.



Hacia el
Salud M

Hace unos cinco años comenzamos a soñar con la gestación de espacios de debate crítico, riguroso y fraterno que posibilitaran la construcción dinámica de un colectivo en el que fuera posible concebir, de manera consistente, los lazos entre territorios tan complejos y diversos como los de la Salud Mental y los Derechos Humanos. Tal búsqueda respondía, entre sus motivos visibles, a lo que considerábamos una serie de necesidades: forjar inventivamente relaciones entre los trabajadores de la Salud Mental, militantes sociales e intelectuales que promovieran interacciones inéditas tendientes a trazar zonas en común en las que poner en juego praxis transformadoras. El establecimiento de tales vínculos devendría de la capacidad de ir configurándolos entre los que transitáramos de modo cooperativo, inquieto y solidario un espacio compartido, cohabitado, que alojara el intercambio de conocimientos, discursos y prácticas. De ese modo, en tanto producción de un grupo que se fue ampliando, modificando y multiplicando, nació el Primer Congreso Internacional de Salud Mental y Derechos Humanos organizado por la Asociación Madres de Plaza de Mayo. En tal acontecimiento se dilucidó que nos era indispensable comprender la pluralidad de fenómenos, sus manifestaciones y causas, referidos a la Salud Mental y los Derechos Humanos, en tanto analizadores de lo social histórico en los que advienen. En otras palabras: para comprender los procesos de salud-enfermedad, las concepciones hegemónicas y contra-hegemónicas acerca de los Derechos Humanos, es necesario reconocer que éstos se encuentran determinados primordialmente por la sociedad y el momento histórico en el que vivimos. Retomar colectivamente el trabajo de atender a los planos generales de funcionamiento de la historicidad y las formas de organización social en la que ésta deviene, en tanto factores decisivos de los modos concretos, simbólicos e imaginarios de existencia, no significaba ni significa renunciar al entendimiento y acumulación de experiencias que intervienen en las formas de expresión que todo ello adquiere en las dimensiones singulares y particulares de la vida humana. Sin embargo acotar la comprensión, las explicaciones, las formas de “operar en campo” a estos dos últimos vectores escamoteando que el ser humano no es “primordialmente, desde su misma constitución, un ser social”, ha ido postulándose, aceptándose y aplicándose a las clínicas en tanto correlato monocorde que “refracta especularmente” (cuando no se trata de especulaciones deliberadas) la ideología que sustenta los modelos de organización económica y social productores de enajenaciones a aquello que impide, dificulta o directamente atenta contra lo que supuestamente facilita: vivir en relación a otro, semejante, distinto y portador de humanidad. Si nos consideramos trabajadores de la salud mental y militantes sociales no nos es posible dejar de señalar que las pluralidades, las multiplicidades, las heterogeneidades, las coexistencias, las diferencias que las habilitan, en sus manifestaciones genuinas, son combatidas, doblegadas por los más variados actores de la hegemonía que paradójica y ambiguamente proclaman la “convivencia democrática” (que supone disenso, participación, “conciencia”, etc.) suprimiendo al “divergente” (nombremos sólo la criminalización de la protesta social, las reclusiones asilares de los “vagos, extravagantes e improductivos”, los planes económicos que tienden a no satisfacer las necesidades primarias de una amplia mayoría, las represiones o, en la escala “global”, las guerras imperialistas). Fuimos abriendo las cartografías demarcadas por la discusión interdisciplinaria mientras transitábamos el acontecimiento de encontrarnos con la disposición a interrogarnos e indagar nuestro quehacer. Fuimos reconcibiéndonos como sujetos portadores de ideología, productores y producidos por lo social histórico, tal como nuestros conocimientos, quehaceres, trabajos, labores, acciones, instituciones de inserción, dispositivos de aprendizaje, militancia o ejercicio clínico. Tal forma de pensar y practicar la Salud Mental y los Derechos Humanos no es novedosa; sin embargo su reinstalación entre nosotros supuso dos abordajes que hemos experimentado como potenciadores políticos, ideológicos y científicos de nuestro trabajar. Nos dispusimos a socializar la praxis revolucionaria de Enrique Pichón Rivière, Marie Langer, José Bleger, Ricardo Malfé, los comienzos de la Lucha Antimanicomial en América Latina, la ruptura efectuada en 1971 por un grupo de jóvenes con la Asociación Psicoanalítica Argentina por motivos ideológicos que se nuclearon en Plataforma, el trabajo realizado por diversos sanitaristas en la Nicaragua Sandinista, el modelo de Salud que desarrolla el Estado y el pueblo cubano, los dispositivos inéditos de atención, prevención y promoción de la Salud desplegados por los Movimientos Populares, la ardua y digna labor realizada por la Red Solidaria de Salud Mental, el devenir de la Coordinadora de Trabajadores de Salud Mental. La puesta en juego de la historia de tales programas práctico conceptuales, su reactualización , nos permitió rebelarnos a las “lagunas mnésicas” aplicadas sobre toda posición crítica respecto de los modelos de salud funcionales a los órdenes establecidos (operación compleja que se parapeta en la mayoría de las instituciones de “formación” tanto como en las vías hegemónicas de transmisión y circulación del conocimiento). Tal silenciamiento se constituye, por su vastedad e insistencia, en otra manera de perpetuar (considerando todas las diferencias del caso) la desaparición de los disensos y los disidentes. Tal “olvido” significativo se inscribe sobre fundamentos siniestros del sistema de producción y cultura del capitalismo en todas sus fases y manifestaciones: la reproducción, la diseminación y propagación de tal modo de “organización social” exige la homogenización, moralización, encauzamiento, pedagogización, represión, coerción, llegando a la aniquilación de todo aquello y de todo aquel que difiera, cuestione, se oponga o luche ante la “realidad tal como está dada, de una vez y para siempre”. Tal exterminio sistematizado de la diferencias tiene por objeto mantener ciertos axiomas, entre tantos otros, que en su implementación resguardan una sociedad perversa y violenta que funciona sobre la base de la explotación, las desigualdades, las miserias, las alienaciones y demás mecanismos de dominación que fetichizan las mercancías y el capital cosificando los cuerpos, las “conciencias”, las subjetividades, las interacciones lúdicas, tanto como cada aspecto insurgente, innovador e interrogador del ser humano. Las proposiciones políticas de la hegemonía y los procedimientos a través de los que buscan ejecutarlas se centran en la construcción de un “consenso” que alude a una supuesta armonía social, en el individualismo extremo como modo acabado y paradójico de pertenencia social, en la competencia como supuesto refinamiento de formas de cooperación “eficaces”, en la subsistencia

> “...socializar y debatir lo realizado por otros en las vertientes revolucionarias de las praxis vinculadas a la Salud Mental y los Derechos Humanos, nos re-estableció como colectivo que historiza su práctica comprendiendo que tal asunción nos instala más claramente en lo que, de manera general, se denomina ‘lucha de clases’...”

> “...no estamos en condiciones de aceptar ninguna definición de la Salud Mental como tampoco de los Derechos Humanos que no contemplen la necesidad ineluctable del sujeto de, al menos, rechazar aquello que lo somete, oprime, explota e incluso extermina...”





l IV Congreso Internacional de lental y Derechos Humanos...



Por Gregorio Kazi.

Coordinador Académico del IV Congreso Internacional de Salud Mental y Derechos Humanos

en condiciones amenazantes de la vida como modelo de "realización existencial", en la "sensible" consideración de lo social reducido a un mercado en el que circulan objetos efímeros sin referencia alguna a los sujetos, en la aceptación pasiva y a-crítica de sumisiones, vejámenes y sufrimientos en tanto actitud esperable y "normal" de la ciudadanía "ejemplar", etc. La reiteración, cada vez más sofisticada y "seductora", de tal realidad traducida en "nuevos órdenes mundiales" y las masacres que garantizan la "muerte de las ideologías", el "fin de la historia" y la "finalización de los relatos sociales", es propuesta como paradigma de "orden y progreso", "salud para todos" y



"respeto pleno por los derechos humanos". Ello no es metafórico, alude directa o literalmente a la cultura globalizada de los Imperios que hoy, como en el decurso de la historia, se erigen sobre la desaparición de los seres histórico sociales libertarios, siendo tal acción ominosa la base de toda forma Estatal Terrorista. Para imponer tal cosmovisión ligada a la fatalización de lo que supuestamente preserva, las hegemonías demandan saberes, discursos y prácticas cada vez más feudalizadas disciplinariamente, retraídas en sus irreductibles especificidades científicas que transmitan unívocamente la ideología dominante y direccionen al ser histórico social hacia su "individualidad" más o menos "productiva" y aislada del "otro" (que lejos de advenir, en las propuestas ontológicas vigentes en la "era del vacío", en un otro fraterno es percibido, en el mejor de los casos de los individuos regidos por el individualismo, como un rival en la "pirámide social"). Las praxis que se contraponen a tales movimientos, tendientes a la quietud, serán descalificadas, combatidas, marginadas, de la misma manera que se ofrecerá el mismo "tratamiento" a quienes ejerzan luchas y oposiciones consistentes hacia lo instituido, el sistema vigente, etc.

De este modo, socializar y debatir lo realizado por otros en las vertientes revolucionarias de las praxis vinculadas a la Salud Mental y los Derechos Humanos, nos reestableció como colectivo que historiza su práctica comprendiendo que tal asunción nos instala más claramente en lo que, de manera general, se denomina "lucha de clases".

> "...nos permitió rebelarnos a las "lagunas mnésicas" aplicadas sobre toda posición crítica respecto de los modelos de salud funcionales a los órdenes establecidos..."

Tal devenir vehiculizó, la comunicación intergeneracional, pues las ligaduras necesarias para tal fluir entre dos trayectos históricos fueron destrozadas por el Terrorismo de Estado siendo que la recomposición crítica de éstos (que no suponen reconciliaciones ni pacificaciones con los agresores) no fue producida ni promovida por el sistema democrático procedimental ni por las instituciones que lo legalizan y reproducen. Respecto de esta última afirmación abundan trabajos sobre el rol del Estado (organizado en sistemas "representativos" y no participativos directos que re-apuntalan el régimen de producción económica de "fabricación" de capital) en el renovado ímpetu de montar "formas de Memoria" que funcionan provocando otras napas de "Olvidos Colectivos" respecto de lo que se procura, hipotéticamente, recordar.

Los Congresos de Salud Mental y Derechos Humanos, son experimentados en tanto espacios y tiempos en los que realizar, hasta donde nos es posible, las elaboraciones colectivas que abrieran los intersticios en las represas de la denegación instrumentada por los poderes acerca de nuestra historia inquieta, nuestras identidades combativas y por tanto de nuestras capacidades actuales de pensar, decir, sentir y hacer otros vínculos en el ir forjando las luchas y resistencias que gesten otro mundo. En este sentido no estamos en condiciones de aceptar ninguna definición de la Salud Mental como tampoco de los Derechos Humanos que no contemplen la necesidad ineluctable del sujeto de, al menos, rechazar aquello que lo somete, oprime, explota e incluso extermina. Ello tampoco es inédito ni patrimonio de esta época, ya Erasmo de Rotterdam desarrollando una ironía profunda, advirtió hace siglos que la "locura" (en términos sociales) se constituía sobre la idealización y aceptación de lo que somete y por tanto destruye.

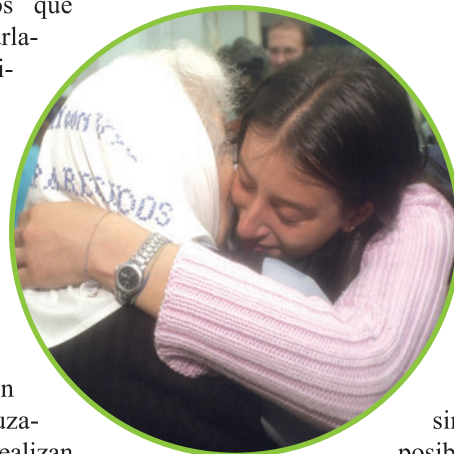


Es destacable la participación activa, en los Congresos previos de Salud Mental y Derechos Humanos, de una gran cantidad de compañeros de América Latina, siendo tal presencia intensa, noble y honda otro de los aspectos que posibilitaron los encuentros genuinos, las pasiones alegres, los enseñajes indomables, la coordinación y planificación de actividades comunes, la reinvención de utopías, el relanzamiento de las hebras de sentidos histórico sociales con los que hemos ido entretejiendo nuevos conocimientos, nuevas palabras, nuevas prácticas emergentes de dispositivos colectivos de enunciación.

Asimismo la concurrencia masiva, comprometida y generosa intelectual y afectivamente de estudiantes de muchas Universidades de Argentina, tanto como de trabajadores de la Salud Mental, militantes de los Derechos Humanos y Sociales han aportado inmensidad de elementos que liberaron la fuerza instituyente indispensables para navegar nuevas travesías que admitan diversos horizontes.

Todos estos movimientos, sus despliegues, pliegues y repliegues se sintetizan, marcando un plano de consistencia y organización plausibles de palparse, durante los Congresos aunque felizmente la vitalidad que les da origen los trasciende. Ello alude no sólo a las "líneas de fuga" que se disparan al interior del Congreso en tanto recorte en el tiempo y el espacio, o a las reformulaciones que cada sector realice de su experiencia a posteriori del acontecimiento, o a las cavilaciones particulares que cada cual pueda efectuar; antes bien apunta a las instancias de contacto continuo, que como colectivo vamos creando y que pueden nominarse como los "entre-congresos". Registros no estancos que van mutando de acuerdo a los interrogantes que nos van atravesando y que ponemos en juego en/entre las vincularidades que surgen cuando es posible definir las pertenencias y las pertinencias a partir de la entrega a lo que nos unifica amorosamente en la lucha; zonas compartidas que como tal no son de "uno" ni del "otro" exclusivamente.





A partir de hoy comenzarán a desplegarse en este suplemento textos que han sido charlados, debatidos, soñados durante los espacios y tiempos de transición entre un congreso y otro. Los autores desarrollarán los entrecruzamientos que realizan de las categorías "Salud Mental" y "Derechos Humanos" y las actividades que en relación a ello llevarán a cabo durante el 4º Congreso Internacional de Salud Mental y Derechos Humanos. También se encontrarán las experiencias de organizaciones y colectivos que trabajan en el día a día las problemáticas que devienen de este entrecruzamiento.

A su vez durante el Congreso se desarrollarán el 2º Encuentro de Lucha Antimanicomial y el 1º Encuentro de Enfermeros de la Salud Mental, acontecimientos que también se verán reflejados en estas páginas.

Es posible pensar a estos autores como "voceros" o "portavoces" del colectivo al que me he referido en varias ocasiones en este artículo sin que ello suponga diluir la singularidad de las producciones a una totalidad abstracta. Antes bien compartimos la convicción de Enrique Pichón Riviére acerca del proceso creador: además de la "verticalidad" desde la que se plasma un proceso (en este caso de escritura y reflexión) interviene de forma determinante la "horizontalidad" que ofrece los límites y alcances situacionales a cualquier actividad humana.

He escrito varias veces la palabra "lugar" y "colectivo". Según nuestras vivencias sin lugares no es posible interactuar y sin interacción creativo-solidaria no existirían los colectivos revolucionarios. Tal como compartiera con nosotros el Doctor Ricardo Rodulfo al citar a H. Michaux: "Amar es dar espacio". Los Pre-congresos, los Congresos, la Editorial, la Universidad Popular, el Periódico de las Madres, el Café Literario Osvaldo Bayer, la Biblioteca Popular Julio Huasi, son las sedes materiales, simbólicas e imaginarias desde las que fuimos y vamos creando pluralidad de topologías en las que modificar el mundo modificándonos. Espacios que han emergido, a su vez, de y entre las Marchas natales de las Madres de Plaza de Mayo. Ellas, las "locas", no son sólo para nosotros la referencia ético-política que nos orienta, ni sólo ponen en juego la posibilidad de refundar críticamente las prácticas transformadoras o la fuente de "constatación" de la existencia de re-subjetivaciones y re-alterizaciones; son la Aparición de lo Maravilloso que bulle con vitalidad ante cada gesto que se subleva ante lo siniestro. Silencios desérticos que han sucumbido ante la Poética de la Liberación de nuestras Madres que, al amar, van pariendo lugares para volver a vivir.

Colonia Oliveros,

una experiencia de sustitución de lógicas manicomiales



La Colonia Oliveros se encuentra a sesenta kilómetros de Rosario y cien de Santa Fe; ubicada en zona rural, en un predio de ciento setenta hectáreas. Fué creada en la década del cuarenta, como lugar de internación definitiva de pacientes crónicos. El sistema provincial de entonces incluía dos hospitales de agudos, uno en cada ciudad mencionada.

Los fracasos de la psiquiatría se exiliaban sistemáticamente en Oliveros. Al fin de la última dictadura militar había 1300 personas hacinadas.

El devenir, complejo y contradictorio, de las luchas antimanicomiales en la provincia, a partir del retorno democrático, fue haciendo de la Colonia otro hospital de agudos; donde llegan pacientes, fundamentalmente, del gran Rosario. Un 70% de ellos con órdenes judiciales de internación.

Desde 1996 venimos sosteniendo un proyecto de transformación que recupera críticamente la experiencia acumulada desde 1983. Proyecto colectivo producto del debate que construimos sobre la sustitución de las lógicas manicomiales.

Entendemos al manicomio como resultado último y eficaz de uno de los modos de la segregación. Nos planteamos ocuparnos del malestar en la cultura, tratando de dar carta de ciudadanía a los diferentes modos de tratamiento de la realidad, pensando la locura como uno de los modos de producirse la cultura. No se trata de negar la locura, lo que nos llevaría al repudio de las singularidades estructurales que un sujeto dispone y a negarle, en nombre de una libertad abstracta, el derecho a la asistencia; desconociendo la eficacia que la clínica pueda tener en el aporte de reparos o suplencias.

> Entendemos al manicomio como resultado último y eficaz de uno de los modos de la segregación.

Al decir clínica, entendemos una práctica, no total, no una síntesis, no la reducción a un discurso. La problemática de la locura es demasiado compleja para dejarla librada al discurso médico, o psicológico, o político, o ideológico, o jurídico o psicoanalítico. Como problema de la cultura nos plantea la necesidad del abordaje múltiple de la realidad que nos tocar labrar. En la experiencia Oliveros, esta materia prima coloca en el centro la tensión clínico/política, no hay la una sin la otra, nunca.

Las políticas (autonominadas) antimanicomiales previas a nuestra experiencia generaron un fundado enemigo en el fantasma de la desocupación. Al avanzar sobre el cierre de instituciones sin generar modelos ni servicios sustitutivos, ni promover la transformación de las prácticas. Al comprender la desocupación como un fenómeno estructural, nos dimos cuenta en qué medida debíamos incluir este problema en la cuenta de lo que llamamos nuestra clínica/política.



A la fecha produjimos una significativa transformación en las prácticas, un incremento de la ocupación, nuevos dispositivos y nuevos modos de gestión. Las reformas organizativas pretenden habilitar condiciones de posibilidad para la producción de salud. Críticos del modelo Taylorista, tentamos un fuerte achatamiento de la pirámide organizativa; entendiendo que los modos de ejercicio de poder son insoslayables elementos de toda práctica clínica/política.

La producción de salud mental está íntimamente relacionada con la democratización de las instituciones; favoreciendo el ejercicio de ciudadanía, se generan condiciones de producción de sujeto en asistentes y asistidos. No se produce salud sin tener en cuenta la salud mental de los trabajadores de la salud mental.

Equipos interdisciplinarios en todos los dispositivos hospitalarios, han posibilitado que la mayor parte de nuestra población se asista en forma ambulatoria, sosteniendo, incluso, un trabajo de articulación de acciones en toda la provincia. Los equipos se conforman con enfermeros, trabajadores sociales, psicólogos, mucamas, psiquiatras, abogados, talleristas, médicos, capacitadores, acompañantes, etc. En los doce pabellones que conforman el hospital funcionan cuatro salas de mujeres, seis salas de hombres, tres salas mixtas (una policlínica, una vivienda comunitaria, un dispositivo de asistencia de adultos mayores). Funcionan además dos viviendas externas una en Oliveros y otra en Rosario; el Área Cultural, con talleres y una biblioteca (inscripta en CONABIP con una sede en Oliveros y otra en el hospital); la Sede Social (suerte de club con sala de juegos); el Área Productiva, que concentra actividades relacionadas a la agroecología, y el Almacén que se encuentra al ingreso del hospital y vende productos de elaboración de los talleres y las distintas áreas.

Teniendo la producción como herramienta de cambio institucional, nos encaminamos en el desafío de transformarnos en "morada productiva", lo que implica dar un salto cualitativo tanto en el desarrollo cultural como en los proyectos agroecológicos, para lo que hemos creado con la colaboración de la Universidad de Popular Madres de Plaza de Mayo una cooperativa de trabajo de productores agrícolas, conformada por desocupados y pacientes de la institución, asesorados técnicamente por el Centro de Estudios de Producciones Agroecológicas (CEPAR). Estos dispositivos de desarrollo estratégico vienen implementando actividades de huerta orgánica, apicultura, carpintería, y producción de objetos para el intercambio (POPI) que surgen de las actividades de distintos talleres de nuestra área cultural.

Cabe mencionar que parte de los equipos técnicos del "experimento Oliveros", hoy se encuentran desarrollando políticas en el ámbito de la Dirección Provincial de Salud Mental, creada hace poco más de un año, generando actividades en ámbitos penitenciarios y atención primaria de salud, entre otros.

Sobre esto último cabe acotar que hemos encontrado tanto en lo penitenciario como en la APS, el fracaso de diversas experiencias de reformas psiquiátricas, por lo que nos hemos planteado que no podemos hablar de una verdadera reforma si no nos adentramos en estos terrenos que nos confrontan política y clínicamente a los límites de nuestras prácticas y a la práctica más allá de nuestros límites.

> Los fracasos de la psiquiatría se exiliaban sistemáticamente en Oliveros. Al fin de la última dictadura militar había 1300 personas hacinadas.

Cuando nos iniciamos en la gestión de la Colonia hace algo más de ocho años titulamos la primer jornada de discusión interna: "del hospital que tenemos, al hospital que queremos...." y fueron muy importantes los puntos suspensivos, porque nos suele suceder que a veces pensamos que tenemos un hospital mejor que el que discutíamos en esos inicios de sueños compartidos, y sin embargo descubrimos que no hemos podido dejar de discutir y soñar nuevamente cada vez en esta utopía con montones de falencias.

Resuena en nosotros una frase que hemos escuchado a Hebe de Bonafini "la revolución es un sueño compartido", quizás suene grande la cita, pero es bueno que nos atrevamos a seguir soñando.

IV Congreso Internacional de Salud Mental y Derechos Humanos

Por una formación crìtica en Salud Mental, trabajando las prácticas clínicas y sociales

Aranceles

Estudiantes UPMPM	$ 6	Docentes dispositivo público	$ 14
Estudiantes Universidades Públicas	$ 12	Profesionales	$ 22
Estudiantes Universidades Privadas	$ 14	Jubilados	$ 5
Profesionales de la Salud dispositivo público	$ 14	Público en general	$ 22



agenda

Adelantamos algunas de las actividades que se desarrollán del **10 al 13 de noviembre** en el **IV Congreso Internacional de Salud Mental y Derechos Humanos**

Conferencias

Complejo de Edipo: matar al padre o matar a la madre
Por León Rozitchner

El mandamiento faltante: Honrarás a tus hijos
Por Lía Ricón

Procesos, corrientes institucionales y críticas del quehacer hospitalario en Salud Mental
Por Ángel Fiasché

Esquizoanálisis y política
Por Gregorio Baremblitt (Instituto Félix Guattari, Belo Horizonte, Brasil)

Foros de discusión

¿Resistencia o resiliencia?
Con Gilou García Reinoso y Ana Berezin

Mesas Redondas

Cartografías da opressao
Con Paulo Amarante (Fiocruz R/J, Brasil), Alfredo Moffatt y Walter Ferreira Oliveira (Fiocruz R/J, Brasil)

Aventuras, venturas y desventuras de la infancia argentina
Con Juan Carlos Volnovich, Alcira Argumedo y Ana Bloj

Cómo pensar, elaborar, transformar la violencia institucional en torno al trabajo en Salud Mental
Con Ángelica Ferreira Cortés, Liliana Singerman, Enrique Piñeyro, María Ines Assumpçao Fernándes (UNSP, Brasil) y Mirta Fregtman

El uso de los medios como oportunidad de intervención y escucha
Con Radio La Colifata (Argentina), Radio Papo Cabeza (Brasil), Radio Vilar de Voz (Uruguay) y Radio Nikosia (España)

Talleres

Textura intrínseca de la creación- Proceso de creación - Borradores Meyerhold - Teatro espontáneo sin texto - Fragmentos de la obra - Multiplicación drámatica - Valor político
Por Eduardo "Tato" Pavlovsky

Clínica y contexto: Ecología social y ecología humana interna
Por Ángel Fiasché, Alejandro Scherzer y Hernán Kesselman